

LA PROTESTA

LA AGITACION POR LOS PRESOS

Año LV N°. 8002 - PUBLICACION ANARQUISTA - Precio \$ 0.50 - Bs. As. Febrero 1950

LAS MULETAS DEL AUTORITARISMO

Con frecuencia se sostiene, para refutar nuestras concepciones antiestatales, que el hombre no está todavía en condiciones de vivir en un régimen sin autoridad, que a este régimen "ideal" solo puede llegarse por etapas sucesivas y que, mientras tanto, necesita una mano "providencial" que lo guíe por los caminos de la vida.

No negaremos que el ejercicio de la libertad, o, dicho con más exactitud, vivir la anarquía —válganos lo típico de la expresión— exige, como todas las cosas, su pequeño aprendizaje. Convengamos por un instante en ello; pero nadie podría negar, tampoco, que en el propio ejercicio va implícito el pretendido aprendizaje.

Una sociedad cuyos miembros descansan sobre el autoritarismo, en la estricta observancia de sus preceptos, en la obediencia ciega al amo, al jefe o a la ley, codificada por los hombres, que anula toda personalidad y elimina todo principio de autodeterminación, nunca podrá ofrecer al clima propicio, ni las condiciones necesarias para una vida libre en el verdadero sentido de la palabra; mientras muletas del autoritarismo, nunca podrá aprender a andar libremente; mientras todos sus actos y sus acciones, que constituyen, dentro de su multiplicidad, la resultante de su vida pública y privada, sean reguladas y medidas por una fuerza exterior o poder coercitivo, sean cual fuere sus formas o carácter, el desarrollo de su personalidad, de sus facultades volitivas y creadoras se verá neutralizado por un invulnerable dique de contención, y su triste condición de autómatas seguirá subsistiendo, permaneciendo herméticamente cerradas las compuertas de su liberación. En vano se esforzará éste por quebrar las cadenas de su esclavitud si no logra desarticular de su mente atormentada el fetiche autoritario, Dios implacable y feroz, que desde sus primeros baluceos conspira contra su salud moral.

El Estado, la más fiel y cabal expresión de autoritarismo, no es, a la sazón, una mera institución creada por el hombre para someter a su semejante mediante el ejercicio de la fuerza, sino una concepción incrustada fuertemente en lo más recóndito de su mente, si bien en constante oposición con otro sentimiento, innato, que es la libertad, que pugna por abrirse paso en el accidentado camino de la vida, y que puede ser considerado un factor prominente en el proceso evolutivo de la humanidad. En efecto, dos fuerzas contrarias en acción permanente que se disputan el predominio del hombre: libertad y autoridad. Ambas nacieron con el hombre y del triunfo de cualquiera de las dos depende el destino de éste, en un sentido u otro, diametralmente opuesto. Su equilibrio resulta un contrasentido, a la vez que transitorio, y puede afirmarse que en el cuadrante de la historia siempre respondió a las épocas de estancamiento; fácil es comprobar este fenómeno en los acontecimientos sociales, registrados por ésta en sus oscilaciones y altibajos. Repetimos: el porvenir de la huma-

nidad dependerá del resultado de esta lucha sin cuartel que tiene su campo de operaciones en el individuo.

Si la libertad triunfa sobre su implacable enemigo, anchos y esplendorosos caminos se abrirán a la humanidad; si por el contrario el autoritarismo, con todo su bagaje de aberraciones, se impone, se levantarán barreras infranqueables al avance del género humano y esta no solo retornará a su punto de partida —que se remonta a la pre-historia—, sino que la propia vida se irá extinguiendo hasta la muerte. Felizmente, por ley biológica, esto será poco menos que imposible, pues, pero a sus oscuras épocas de estancamiento y retroceso la humanidad sigue inexorable, si bien lentamente, su curso ascendente hacia siempre más elevadas cumbres, y la libertad habrá también de salir airosa en esta lucha tenaz.

Acaso no sea necesario señalar aquí que el anarquismo, más que un símbolo de la libertad, es su encarnación viviente, pues, esta es su única razón de ser; en ella se basamentan sus principios y descansa todo su cuerpo doctrinario. Por tal razón combate el Estado, en todas sus facetas y bajo sus múltiples y variadas formas, no solo por su intrínseca naturaleza despótica y absorbente, sino como concepción, es decir, el elemento o fuerza propulsora que le da vida y consubstancia: el autoritarismo, que es su médula y espina dorsal. En efecto, el Estado subsiste más que por la fuerza de sus bayonetas, porque se afianza en las conciencias, saturadas de autoritarismo. Educador los hombres en el temor a la autoridad y culto a la obediencia ciega en el transcurso de milenios de dominación, no obstante sus instigados arranques de rebeldía contra la opresión y el despotismo, creense sin embargo, huérfanos de protección y buscan en la divina autoridad una salvación que no encontrarán: ya que su vano intento sólo logra estrechar aún más el cerco de su opresión, atrofiar cada vez más sus facultades pensantes y de autodeterminación, hasta anularlas por completo.

De acuerdo, pues, los hombres tienen que aprender a andar; pero esto solo será posible si, logran desprenderse de las fuertes ataduras que los tienen aprisionados al ínico carro de la autoridad, es decir, si alcanzan a desprenderse de su influencia perniciosa, en todos los órdenes de la vida. Para aprender a ser libre, vivir en una sociedad sin amos, necesitan la práctica del ejercicio de la libertad; dejar de ser eternamente niño, despojarse del pesado fardo del tutelaje de quien pretende marcarlo los pasos, para ser solo sí mismo, y dar amplia expansión a sus impulsos naturales y dar libre acceso a sus facultades de discernimiento y autodeterminativas, buscando en sus semejantes el complemento equilibrador, de donde nacerá ese sentido de responsabilidad que debe regir la vida del hombre y de relaciones en la gran columbia humana.

Y esto será la Anarquía...

COACCION. Y DESMORALIZACION

La única manifestación de vida colectiva, autorizada, es la inspirada por el oficialismo. El país, amedrentado, ha silenciado su voz propia, original, como si no supiera que ni como hacer lo suyo; lo que no es oficial sino privado y libre, y que es en suma lo que da su mejor fisonomía a un pueblo. Que nada se salga del canon oficial! Que no se desarrolle la iniciativa, la experiencia, ni se adquiera carácter y personalidad propios y vigorosos! Así los hombres permanecerán aun más a merced del gobierno, quien se presenta como salvador y rector obligado, indispensable, porque al día que afirmemos nuestra personalidad, sobrarán los gobernantes, tutores perpetuos, empujados en que no alcancemos la mayoría de edad. Será el Fin del Poder, para el que viven y lo nutren, con o sin fortuna, tanto inconscientes o ambiciosos deshonestos.

Para nosotros no es una novedad. Siempre defendimos la libre asociación de los hombres, y, por ello, nos vimos acosados por todos los gobiernos. Ahora la coacción se extiende a toda manifestación, no ya contraria, sino simplemente ajena al gobierno. ¿Qué haremos fuera de lo obligado?

Nada, se nos permite, pues nos saldríamos del canon oficial, y nuestras inquietudes no les importan, ni aun nuestra imparcialidad, lo importante para ellos es la entrega incondicional al gobierno para la ejecución de los siempre perfectos planes oficiales, trienales y quinquenales, se suceden como una cadena de humillaciones sin fin. Es la humillación sistemática que se tolera mansamente y que termina con el poco carácter y la menguada dignidad de las gentes, cuya personalidad queda reducida al documento de identidad, al oficio o la fusión, al carnet de un partido. Poco más que reses, pero reses domésticos, dóciles, que reciben la marca del hierro sin rebelarse. La "pedagogía" estatal ha descubierto que el hombre cuanto más manso es más útil y eficiente para sus fines.

Para eso se niega a los trédulos, se compra a los inescrupulosos, se coacciona a los que se oponen y con los caracteres irreductibles se recurre hasta el fuego. Pero la peor coacción no es la mutilación física. Rara vez corre la sangre porque llega a ser innecesario, y la tortura, ese hecho abominable, no es lo más grave salvo para el que la sufre, el gran crimen de todos los gobernantes es la deformación sistemática de la personalidad por todos los medios: Enseñanza y trabajo, radio y cine, todo es empleado a ese fin, nada les parece demasiado para degradar al hombre. Se niega clínicamente y se mistifican los valores: Al servilismo se le llama lealtad y a ésta traición. A la humillación, dignidad, y, a la tiranía, libertad. La ruina moral y económica se llama la próspera independencia, la nacionalidad, la enfermedad, la salud.

En ese caldo de mistificaciones se cultiva la desmoralización, se derrumban las convicciones, y la contextura espiritual se debilita. Suprimida la libertad se dificulta la mejor comprensión de la vida, se deforma la personalidad, se enferman las mentes, degeneran los instintos y se ensucia todo lo que se toca o se mira. Ahogado el aliento espiritual que nos sostiene, el materialismo abyecto se adueña de la vida y se busca ansiosamente la compensación de la pobreza de espíritu en el placer de los sentidos; se cambian los ojos por la cola, el humano vivir por la obscura vida del topo. Las vísceras mandan, satisficélas es la finalidad.

Se ha dado en el país, uno de esos casos más notables y afortunados del momento. Indudablemente no es único, ni representa singularidad epistémica más o menos admirable y plausible. Pero dada la manera y espontaneidad como se ha producido, muy lejos de los antecedentes históricos, no deja rallo de ser una nota digna de todo el día y de todo el siglo, pues es historia viva, de hoy. Cuando se constituyó la "Comisión propagación de los presos portuarios de la F.O.R.A." nos damos cuenta que fuimos de los primeros en ver, un poco escépticos, las posibilidades y proyecciones de la agitación. Pero ¿cuando no?, el "milagro" de la voluntad y de ese arraigado sentimiento de solidaridad que personificó el movimiento obrero de la FORA y al anarquismo militante durante tantos decenios, dió la lección de hechos que hoy nos llena de gozo y optimismo. Con una proliferación sorprendente, se ha desarrollado en todo el país ese vasto movimiento de ayuda y de lucha por la libertad de los torturados. Desde todos los ambientes se han manifestado las más sentidas expresiones solidarias; desde los más apartados rincónes de la Argentina, llegan voces amigas que gritan su verbo de justicia en favor de las víctimas; y desde más allá de las fronteras, el clamor va tomando volumen y promete convertirse en una cruzada internacional que dará cuenta de lo que puede y de lo que es capaz la fuerza moral del anarquismo, tanto para la lucha social como para la defensa de sus más desolados luchadores. Siempre fué, para nuestro movimiento, como un deber impostergable, causa primera en la militancia y en las organizaciones, y principal motivo de nuestra actividad presente, la agitación por la libertad de los presos sociales. Y por cierto que ello nos dió lecciones singulares en la escala de los valores solidarios y revolucionarios. Una síntesis de las campañas realizadas para con todas las víctimas de la reacción mundial, daría un cuadro no muy aproximado de la realidad; tanta y tan apasionada fué la dedicación por la causa de los presos, fuerza es que destaquemos un rasgo sobresaliente: en esto, la peña por quien hace más y mejor, siempre ha colmado la medida de todos los cánticos, lo que a nuestro juicio es una hermosa virtud que caracteriza a todos los sectores del anarquismo del país. Por otra parte, en el torbellino de las grandes y numerosas agitaciones, en ningún momento apareció la más pálida nota discordante en el cometido o en la intención, lo que constituye para nosotros un legítimo orgullo y no menos emotiva satisfacción. De ahí, que nos resulte natural lo que se da hoy por los portuarios torturados y encarcelados a disposición del Poder Ejecutivo, puesto que ello afirma un sentido clásico de la militancia y del movimiento sobre la materia.

de nos vendrá la salud. Ellos son la institución de la enfermedad surgida de la inconsciencia y la debilidad colectivas. Esto explica al gobierno, pero no lo justifica. La falta de voluntad del pueblo no lo autoriza a balargar sobre él. Está puesto como una fatalidad, como un tumor por la debilidad, y como el curujano que corta la carne enferma, hay que recurrir a remedios heroicos cuando la enfermedad se propaga demasiado. Solo en la libertad, sin gobiernos, tutores perpetuos, tendremos la salud. Y esa libertad la habremos de lograr todas, sobreponiéndonos a la acción coactiva y desmoralizadora del Poder. Coacción y desmoralización, como libertad y salud, son causas y efectos que se corresponden. La salud es el vigor espiritual, y éste solo es posible en la libertad. El nos eleva por arriba de las bestias, nos da la verdadera dimensión humana y nos hace concebir la grandeza de la obra para la que hemos sido creador.

UNA IMPUDICIA MAS DE LOS COMUNISTAS CRIOLLOS

En el periódico "Nuestra Palabra", órgano del partido comunista, No 135, editado en Buenos Aires, correspondiente al 2 de diciembre de 1952, se inserta un editorial a toda página en primera plana, titulado: "Las grandes verdades que trata de cubrir con mentiras el órgano de los monopolios yanquis," "The New York Times". El artículo publicado en el mencionado diario con fecha 6 de octubre de 1952, bajo el título: "El comunismo en la Argentina", según se consigna en la publicación comunista que tiene referencia al apoyo ofrecido por el Partido Comunista de la Argentina al señor José Espejo, ex secretario de la C.G.T., y a su conocida táctica de infiltración utilizada por los comunistas en todo el mundo. Claro está, los comunistas criollos elevan el grito al cielo y protestan, al considerarse ofendidos por la calumnia, aunque reconocen, textualmente que "hay algo de verdad que se oculta con la mentira. Y para "aclarar" las cosas agregan:

"Cual es la verdad que se trata de ocultar con mentiras" respondió:
"En lugar de "infiltración" dentro de la C.G.T. de los sindicatos y de las comisiones técnicas, lo que ha sucedido es que el Partido Comunista aconsejó a sus afiliados —ya en agosto de 1946— disolverse los sindicatos por ellos dirigidos; les indicó la necesidad de ingresar, sin reservas, dentro del sindicato respectivo adherido a la C.G.T. y considerar como única organización de los obreros, a la que los comunistas, debían dar su pleno apoyo, a la comisión interna en su lugar de trabajo, al sindicato de su industria y a la central obrera, la C.G.T. Y los comunistas que militan en el movimiento sindical así procedieron, con toda "lealtad y lealtad".

"Es más; todavía un año después de haberse tomado y aplicado severamente esta medida, organizados como la Fraternidad, con también fuera de la C.G.T.; los comunistas lucharon y conjuntamente con los obreros peronistas, derrotaron a los que se oponían al ingreso de la Fraternidad a la C.G.T."
"Es natural, pues, que cuando la reacción capitalista, los agentes del imperialismo como Sammartino, la oligarquía terrateniente, se lanzaron al ataque frontal contra la C.G.T. no hace muchos meses, nuestro Partido marcara a fuego los traidores del tipo Sammartino y solviera decididamente en defensa de la C.G.T. y de su dirección, encabezada entonces por José Espejo".

De expreso hemos transcripto, en forma extensa y literal, para demostrar, con las propias afirmaciones del Partido Comunista argentino, el fondo de inmoralidad que encierran las posiciones dubitativas y zigzagantes del partido que se auto-denomina "vanguardia del proletariado internacional".

Para los avisados, para los estudiosos, claro está que no haremos ningún descubrimiento al afirmar que la triste misión de las reacciones

del Partido Comunista, en razón de su dependencia a los dictados de las conveniencias políticas y gubernamentales de los años del Kremlin las obliga a estas ridículas posiciones. Nos interesa poco o nada cuanto diga "The New York Times". Nuestra condición de anarquistas nos pone a cubierto de sospechas y connotancias con gobiernos, capitalismo y diarios comerciales, cualquiera sea su carácter. Esta cuestionada imparcialidad nos autoriza a decir a los comunistas criollos que ellos son los que mientan, por lo que sigue:

1º — La "conversión" de los comunistas al cegetismo se opera luego de las elecciones del 24 de febrero de 1946; es decir, después del triunfo electoral de Perón. Ellos mismos dan la fecha, agosto de 1946.

2º — Durante la campaña electoral de 1946, participaron en la llamada "Unidad Democrática", al lado del "traidor" Sammartino y de los oligarcas Sautamarina y Cia.

3º — Intentaron en 1946, formar una central obrera frente a la C.G.T. y fracasaron estrepitosamente, maguer su cacareada influencia sindical. Por esto disolvieron sus organismos obreros, careates ya de base popular.

4º — Ahora se decide el Partido Comunista a un apoyo a Perón, ya que es notoria, por lo reciente, su oposición política que casi cuesta la vida a su candidato a la presidencia de la república, Rodolfo Ghioldi, y que por su fracaso, ha sido separado del Comité Ejecutivo del partido.

5º — En el campo sindical, agosto de 1946, se entrega a la C.G.T., apéndice indudable del gobierno peronista. En noviembre de 1951 apoya a Perón. Conclusión: el éxito circunstancial y mezquino es la ética comunista. Por eso se explica el juego inhumano a dos cartas, marcadas por el favor popular.

6º — La confesión de haber contribuido a disolver La Fraternidad, entidad de los maquinistas ferroviarios, prueba, sin lugar a equívocos, toda la impudicia bolchevique.

Está en el recuerdo de todos de que manera fué sometida La Fraternidad; asaltada a mano armada de su local social y obligados a renunciar sus dirigentes, con las pistolas puestas en la cabeza, por una patota de "matones" que contaban con el apoyo policial. Los "guapos" eran comunistas...

Y a esto se llama "luchar", en jerga comunista. Se reproducen aquí los asaltos a mano armada contra los opositores, "luchando" codo con codo con la reacción, igual que en Alemania con los nazis. El silencio comunista alrededor de cuando avasallamiento a la cultura, atropellos a la dignidad ciudadana, cercenamiento a las libertades esenciales, torturas a presos sociales, como en el caso de los seis obreros portuarios de la FOEA, perpetrado por el gobierno de Perón, es el camino digno que conduce a la "revolución proletaria" y si este es el precio, merece sacrificio alguno su triunfo. ¡Con material tan averiado e indigno puede constituirse un mundo nuevo!

"II. PLAN QUINQUENAL"

CAPITULO V): EL ALMA DEL PLAN

Después de escuchar, durante cuatro días consecutivos, la agobiadora lectura de los lineamientos generales del II Plan Quinquenal, y de cumplir el convencional ritual de un debate, puramente formal, el Congreso de la Nación ha aprobado el proyecto de ley presentado por el Poder Ejecutivo merced al cual toda la población de la República queda planificada por el quinquenio 1953/1957, y bajo la ampaña de un tercero, un cuarto y hasta un enésimo plan quinquenal.

Comencemos por aclarar que no se trata de un mero plan económico, sino de una planificación social integral que abarca todos los aspectos, posibles e imposibles, de la vida total de la nación: población, trabajo, previsión social, educación, política, cultura científica y técnica, artes plásticas, literatura, acción agraria, industria, minería, comercio exterior e interior, salud pública, turismo, acción forestal, transportes, vialidad y comunicaciones, obras públicas, racionalización administrativa, legislación futura, justicia, planes militares, etc., etc. No queda nada por planificar: ni los nacimientos, ni la vida, ni las "uniones ilegítimas", ni la muerte. ¡Hasta al pobre Dios lo planifican!

Pero, según Perón, no se trata de un plan totalitario, aunque sea total; él permanece firme en su tercera posición (rodilla en tierra) entre los dos imperialismos: ni individualismo capitalista ni planificación estatal. Más bien una planificación mixta o mestiza, que se resume en esta armoniosa combinación: gobierno centralizado, estado descentralizado y pueblo libre. ¡Precioso! ¡Verdad! Pero, digámoslo con sus propias palabras, pronunciadas el 10 de diciembre último en una recepción conjunta a los respectivos delegados de los congresos gremiales de Fideeros y de Docentes Particulares (!):

Dijo el general: "Mi tarea de organizar el Estado y el Gobierno ya la he realizado. El Gobierno y el Estado me pertenecen a mí, como funcionario. Yo actúo sobre ellos, los manejo, los manejo, los mando; pero al pueblo solamente lo dirijo..."

El pueblo es libre... "Ningún argentino ha escapado a ningún objetivo que, individual o colectivamente, debe realizarse de los ochocientos y tantos objetivos fijados dentro del Plan Quinquenal". Y agrega, refiriendo su respeto por la libertad de su querido pueblo: "En esto no nos interesa que sean "contras" o lo que sean, la cosa es que lo hagan, porque de los "contras" no necesitamos que nos anien, pero si que nos obedezcan y eso lo vamos a conseguir; hasta ellos van a trabajar por el Plan Quinquenal, no tengan la menor duda".

El pueblo es libre... Sigue hablando Perón: "Nosotros no queremos organizar al pueblo; queremos que éste se organice a sí mismo. Hay una ley de la Nación que establece una forma de organizarse, es cuestión de meterse dentro de esa Ley..."

Naturalmente, todo depende de la calidad de los dirigentes que se dé la organización; y en qué consistirá la excelencia de dicha calidad? Escuchemos ¡una vez más! la palabra del conductor: "En esto yo siempre digo: vala más tener cien ovejas al mando de un león, que no tener cien leones al mando de una oveja!"

A lo que los fideeros asintieron con un balido pleno de adhesión, en tanto que los docentes se entretenían en hacer "fideo fino".

Pero volvamos al II Plan Quinquenal de Perón. ¡De Perón, del gobierno o del pueblo? Esto nos lo va a aclarar, con palabras llenas de dignidad, el señor ministro de Asuntos Técnicos, Dr. Raúl A. Mendé, en su discurso pronunciado ante ambas cámaras:

"Esta que voy a hacer es una declaración fundamental. Aquí no hay más que un conductor: Perón. El ministerio técnico y sus organismos de planificación no son más, en última síntesis,

que organismos auxiliares de esa conducción. Pero yo necesito decir, en homenaje a la verdad, que en este país la planificación es idea, creación original y obra exclusiva del general Perón".

¡Pero no era el plan del pueblo? ¡Ah, un momento! Sigamos escuchando las ministeriales palabras: "Por eso también nosotros hemos dicho infinitas veces que éste no es otra cosa que el plan de Perón para su pueblo y, en cierta medida, es también el plan del pueblo para que se realicen los sueños y las esperanzas de Perón".

Pero, ¿es que entonces el plan es una obra unipersonal y el gobierno no tiene en ella responsabilidad alguna? ¡Cómo no! Tiene la responsabilidad de los errores... Lo dice el Dr. Mendé:

"En conclusión, señoras y señores senadores y diputados, el mérito que este plan pudiera tener es exclusivamente obra de Perón; los errores, que muy probablemente hayamos cometido, son los nuestros, repito, malos intérpretes de un pensamiento demasiado grande para nuestro tiempo y demasiado grande para nuestra propia capacidad de interpretación".

Y termina con esta declaración, preñada de enternecedora modestia: "Decía León Bloy que Napoleón vivía asombrado de la mediocridad de sus contemporáneos. Al lado de Perón, nosotros también nos sentimos pequeños! Y lo declaro públicamente así, por vez primera y ante nuestro líder, no porque él necesite de ese elogio, porque él ha superado todas las fronteras del elogio, sino porque... bla... bla... bla..."

El Plan Quinquenal de Perón (creación exclusiva), superando la pésima y errónea interpretación de sus pequeños auxiliares y contando con la incondicional y obligatoria adhesión del pueblo libre y soberano, ha de desarrollarse en XXXI capítulos, cada uno de ellos divididos en objetivos fundamentales, generales y especiales, que juramos los hemos leído todos, en un acto de mortificación que esperamos asegure la eterna salvación de nuestra alma.

Y ya que hablamos de alma ¡cuál es el alma del Plan de Perón? Porque el cuerpo del plan está descuartizado por todos los ministerios y no lo conoce nadie, ni siquiera los señores diputados y senadores que lo sancionaron, pero el alma está entera, enterita, dentro del texto de la Ley. Lo dice su creador exclusivo:

"Un plan de gobierno no puede ser la fría enumeración de intenciones a cumplir ni de proyectos a realizar. Eso sería un plan carente de alma; sería un verdadero muerto por bonito y bien armado que estuviese. Un plan de gobierno, para que tenga alma, debe tener una doctrina, ya que la doctrina nacional es la verdadera alma colectiva del pueblo".

El alma se esconde en el artículo 3º de la Ley que aprueba el Plan Quinquenal. Dice así:

"A los efectos de una correcta interpretación y efectiva ejecución de la presente ley, defínese como "doctrina nacional", adoptada por el pueblo argentino, la doctrina peronista o justicialismo..."

¡Recuerdan el chiste que circulaba, clandestinamente, en la Alemania nazi? Hitler preguntaba cual era la composición política de los integrantes de uno de sus cuerpos armados, y el comandante del mismo le informaba: "Un 40 por ciento son demócratas cristianos, un 30 por ciento socialistas, un 20 por ciento comunistas y el resto son apolíticos... ¡Cómo —vociferó Hitler— ¡y nacionalsocialistas no hay ninguno! ¡Ah, sí! —aclaró el comandante— nacionalsocialistas son todos!"

También entre nosotros hay conservadores, comunistas, radicales, socialistas, apolíticos, obreros portuarios torturados, etc., etc., pero, nacional-peronistas somos todos, mi general!

Y todos contribuimos, en la medida de nuestras fuerzas, a la difusión de su Plan Quinquenal.

La libertad y el hombre libre

No pretendemos descubrir lo que está desde siempre constanciado con lo mejor del hombre, ni siquiera dibujar un ropaje sorjado a lo que, naturalmente bello, anda mejor desnudo. Lo que sí queremos y sentimos que debemos expresarlo con toda la fuerza de que seamos capaces es que, en nombre de la libertad, a ésta se le está asesinando desde todos los frentes, sin que los menos que la defienden puedan detener el desborde homicida. El mirador del mundo nos enfrenta con una astuta demagogia que no sólo se extiende y afirma en los más apartados confines de la tierra, sino que se infiltra solapadamente en las capas recónditas del individuo, amiguiando en él ese atibor de luz que es la naciente libertad.

La comprobación de los hechos consumados por más doloroso que nos sea, no puede cerrarnos los ojos del entendimiento y culpar exclusivamente al chauvinismo político que sueña con reducir a cero la más pequeña partícula de individualidad. La rapidez con que se consolidan las dictaduras nos demuestran que hay más ignorancia en cuanto a descubrir a tiempo los manejos políticos, de lo que suponíamos. También los últimos acontecimientos nos demuestran que es mayor la cantidad de los que, dándose cuenta del mal, aunque no en toda su profundidad, se conducen frente al avasallamiento de la libertad con una criminal indiferencia.

Esta constatación conduce al terreno de las preguntas directas... Había realmente germen de libertad en esas mayorías que dan el triste espectáculo de un rebaño agradecido si el pasto que se les echa es abundante? ¿Les cabe el derecho de protesta cuando advierten que no tienen ni esas pequeñas libertades domésticas, ni el más elemental de los derechos? A esas mayorías que se sometieron incondicionalmente, sin un gesto que las dignificara, ¿puede sentirse mancomunadas a la futura liberación del hombre? La respuesta puede dársele cada uno, si cree que le asiste el derecho a ello... ¿Qué es la libertad? ¿Cómo se entiende y qué significación tiene para el hombre? Tomada en toda su complejidad y riqueza, nos resulta imposible su total dilucidación, pero si nos atrevemos a esbozar algunos de sus aspectos primordiales. Sabemos que la

libertad no se puede pedir como una limosna ni recibirla como un regalo. Hay que ganarla, hacerla.
No creemos que se es libre porque se diga sí, ni aunque se llene la boca a través las horas con el vocablo que sustituye su significación. Como la libertad no es una teoría escrita sino un halo vital que depende del hombre para su existencia, cuando nos encontramos frente a un privilegiado que la alberga, la descubrimos no por sus frases, sino porque irradia silenciosamente de todo él, con un sentido clarísimo de auténtica realidad.

A esta altura del siglo todos se sienten obligados a declarar su amor a la libertad, aunque sean esclavistas; pero ella sólo puede morar en el hombre cuya esencia esté condicionada a su imagen y semejanza. Hay quienes creen volar más alto que nadie en busca de la libertad; las alturas les impiden ver lo que pasa en la tierra. Por eso se encierran en torre de marfil y desde allí miran con olímpico desprecio al resto de los mortales. Se consideran el centro del mundo porque su ceguera le impide ver que el centro del mundo se halla en el punto exacto donde está el hombre.

La libertad sólo le es dada al hombre que la ama "porque la quiere para todos", y si se ha decidido a emprender la marcha hombre con hombre, es porque ya en él se ha superado la vanidad personalista y sabe que la libertad no es un hecho aislado dentro de un mundo injusto si no es la resultante de una comunidad que permita a todos los hombres ser verdaderamente justos y libres.

Creemos que a la libertad se llega por etapas sucesivas, donde van clarificándose los pensamientos y las acciones hasta llegar a un estado de conciencia que, si bien le da la medida de su grandeza, también le hace sentir su pequeñez como cosa aislada. Por eso, el hombre que alcanza esta clara percepción sabe que, por más alto que su pensamiento vuele y aunque le fuera dado escalar la cúspide más alta, está ligado al tronco originario y él en última instancia, no representa más que lo mejor del hombre que todavía se encuentra en el primer peldaño. Creemos que quien así se siente es un auténtico hombre libre, por estar constanciado y dispuesto a compartir el esfuerzo de la ardua tarea hacia la libertad.

El Auge del Clericalismo

No es necesario ser un observador de dotes agudas para darse cuenta del auge que va tomando el clericalismo. Es un fenómeno mundial y sus miembros realizan su misión de acuerdo con el medio en que actúan y su actividad se manifiesta en todos los órdenes. Dejando de lado el sentido moral de las distintas religiones y lejos de asentar cátedra en torno de las mismas, aquí se trata de exponer lo pernicioso de esa intrusión por lo que significa como reacción retrógrada dentro de la sociedad. Y en este caso nos referimos al clero católico, por ser el que predomina en nuestro medio. Tampoco nos interesa el individuo en sí, el miembro aislado de ese clero, porque puede ser acreedor al respeto de los demás por actitudes éticas. Lo que hay que atacar es el sistema que la iglesia utiliza para imponerse, desvirtuando esos mismos principios morales que arguye defender. Verá como poder temporal, como un Estado más en el mapa político de los Estados, que se pretexa de ejercer jurisdicción universal en el alma intangible invade el terreno real de los hechos de cada país para no ser desplazada. Verá cómo se aferra para no perder posiciones y adopta los mimetismos más variados en esa vieja lucha entre la Iglesia y el Estado para irle a cero, de sometimiento total. Pero en esta lucha ambos suelen hacerse concesiones. Los dos sistemas —en su relación de siglos— son duchos en entenderse para idónticos fines. Por eso es posible que, bajo regímenes en extremo dispares, la Iglesia les preste su apoyo. Cuando hay disparidad de criterios —como es el caso actual de Yugoslavia frente al Vaticano— es que alguno de ellos pretende infiltrarse en los intereses del rival más allá de lo conveniente. Pero no tardaría en llegar a un entendimiento. Todo depende de las fuerzas en juego. En esta lucha de predominio la Iglesia sabe desplegar sus huestes para asegurar sus posiciones. Y sus miembros, bajo

diferentes hábitos y congregaciones, tienen un excelente campo de acción en la ignorancia y superstición de los individuos. Su éxito depende precisamente por el mantenimiento de tradiciones que las más de las veces sólo se apoyan en viejos prejuicios y trilladas rutinas.

Lo grave es que el clero cuenta para el logro de sus fines, además de la citada ignorancia de las distintas capas sociales, con el apoyo indirecto que le brindan los indiferentes, que no lo son tanto como para negarse a colaborar con él. En efecto, esos "indiferentes" suelen acceder a "bondadosas" insinuaciones curiales y aceptan que sus hijos hagan la comunión porque los otros niños la hacen, que en un sepelio concuerda a la tapilla del cementerio por no atreverse de dejar de hacerlo entre los demás, y acceden al casamentor religioso porque, total... a ellos los curas no le van ni le vienen.

En realidad, a quien no le va ni le viene es al cura. Más bien dice a la Iglesia. A ésta le basta con que concuerda a su sombra, que acuda y acepten sus cultos y contribuyan a sostenerla. Lo que menos le interesa es la sinceridad de "indiferentes" o sencillos "traficantes". Como tampoco le interesa otra de las formas fáciles que suelen adoptar algunos "anticlericalistas": la burla o pulha a sus representantes. Si éstos son hábiles en su misión a cumplir, sabrá sacar ventaja de ello y con fingida humildad, a la larga —o a la corta—, el burlador será burlado.

El verdadero anticlericalismo es otra cosa más seria. Es combatir con criterio elevado la intrusión de la Iglesia, es decir, del clero, en todos los órdenes de la vida. Es comprender que esa lucha no es por mero deporte de intranquilidad obsecada, sino porque es una de las formas de luchar por la libertad de conciencia. Que ésta no debe estar supeditada a nada porque el hombre es su único árbitro.

(Continúa en la próxima página)

En todo Estado vive en potencia el totalitarismo. Por esto el anarquismo lo combate a todos por igual.

POR LOS PORTUARIOS TORTURADOS

La fuerza bruta, la prepotencia y el desprecio por los hombres de bien, es un rasgo peculiar del actual régimen imperante.
Por lo mismo, toda actividad social no sometida al oficio es juzgada con criterio policial, procediendo contra ella como si fuera un delito preciso y condenable. Los hombres, de pensamiento libre, los militantes del campo obrero revolucionario, los verdaderos forjadores de la cultura o simplemente todo espíritu independiente son perseguidos y del castigo físico, cuando no del atentado alvoso por manos mercenarias.
A nuestros compañeros portuarios les ha tocado la cárcel y las torturas. Pero su entera moral y la fe inquebrantable en las ideas de liberación humana que sustentan dan hecho de ellos hombres valientes, íntegros y serenos. Indudablemente por parte de los trabajadores que poseen les ha dado condiciones para enfrentar todos los embates de la re-

acción y sobrellevar estoicamente el cautiverio que sufren. Impera la clase trabajadora consciente que no ha hipotecado su dignidad e independencia ya sabe a qué atenerse sobre sus derechos y conquistas; y ya debe saber también como se pagan las actitudes dignas, muy a pesar de tantos recatesos prebendarios y planes quinquenales gigantesco, en donde se proclaman realidades helagadoras para los colorados y monesteros en general; toda esa horterava y alvicio de palabras que solo sirven para encubrir un régimen despótico, sostenido con el engaño y la vergonzosa complicidad de los fariseos y mistificadores del obrerismo oficialista de la C.G.T. y su prolongación en el centralista, de reciente fundación, la ATLAS.
Indudablemente los obreros portuarios, arbitrariamente encarcelados y sometidos a feroces torturas por los subsecos de la Subprefectura Marítima, nunca se hicieron ilusiones sobre las "bondades" propaladas por los dueños de

la situación, y es por lo mismo que reconstruyeron irrefutablemente los procedimientos y etapas que en forma de sustracción de salarios para fines inconfesables, se les hacía, cosa que también comprendió el gremio de estibadores, resistiéndose a los propósitos del oficialismo y de sus lacayos de la "gran Central obrera", concertados en instigadores de la reacción. Esta valentía moral, unida a una visión justiciera sobre estos problemas, señalado en el ya histórico manifiesto, desencadenó toda la furia gubernamental sobre un grupo de compañeros responsables, que lo son a mucha honra "convictos y confesos", porque en ellos hay riqueza de conciencia militante. Son ellos, en efecto, bichederos y no "conspiradores" como pretenden los verdaderos conspiradores a estado de la barata lesión de aculturados oficialistas, encamados en la C.G.T., transformada no solo en un apéndice del Estado, sino en el más sólido puntal de la dictadura peronista, después de haber quemado

tudo en los trabajadores todo espíritu de lucha y de solidaridad hacia sus hermanos de infortunio.
Uge, pues, la liberación de los obreros portuarios, arbitrariamente privado de su libertad, después de haber sido objeto de las peores torturas. Su libertad urge tanto por ellos, como por lo que entraña de agresión a la personalidad humana y, por lógica consecuencia, por lo que representa también felonía para los trabajadores que sufren, con tales procedimientos una afrenta bárbara a su condición de forjadores de la riqueza social, a pesar de verse privados de todo derecho al usufructo de la misma y no contar con ninguna clase de garantías.
Que este compaña sea coronada con el más rotundo de los éxitos, como demostración de solidaridad. Que se resista a los presos y se restituya al seno de la colectividad laboriosa crias ojas preciosas, superiores y dignas que tanta falta hacen para el bien de la causa de todos los trabajadores de la ribera y de todo el país.

